

Gabriel Villaboy Llana

EL PERDÓN CUÁNTICO

Caminos de luz



Ediciones Corona Borealis

EL PERDÓN CUÁNTICO. Caminos de luz - Gabriel Villaboy Llana

© Gabriel Villaboy Llana
© 2017, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial: Georgia Delena
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: 978-84-947642-0-2
Depósito Legal: 7

Primera edición: noviembre 2017

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| CAPÍTULO 1. EL PERDÓN COMO FUERZA PARA LA ACTIVACIÓN DE LA CONCIENCIA CREADORA . | 11 |
| CAPÍTULO 2. CONCIENCIA Y CONSCIENCIA: PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS | 17 |
| CAPÍTULO 3. PENSAR A TRAVÉS DEL PERDÓN | 25 |
| CAPÍTULO 4. APRENDER A PERDONAR Y A DEJARSE PERDONAR | 31 |
| CAPÍTULO 5. PERDÓN Y RAZÓN | 37 |
| CAPÍTULO 6. EL PERDÓN, LA REALIDAD QUE VA MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL | 43 |
| CAPÍTULO 7. LOS CAMINOS HACIA EL PERDÓN | 49 |
| CAPÍTULO 8. LA INERCIA DE LA VIDA, EL SUFRIMIENTO Y EL PERDÓN | 55 |
| CAPITULO 9. EL CAMINO HACIA SER TÚ MISMO ... | 59 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 10. ENTRE INERCIAS Y SALTOS | |
| CUÁNTICOS | 65 |
| CAPÍTULO 11. A CONTREACORRIENTE | 71 |
| CAPÍTULO 12. TORMENTAS SOLARES | 77 |
| CAPITULO 13. LA NATURALEZA DEL ESCORPIÓN . | 81 |
| CAPÍTULO 14. ATRACCIÓN CUÁNTICA Y PERDÓN . | 87 |
| CAPÍTULO 15. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE | |
| AUSCHWITZ: las raíces del odio. Perdón y odio | |
| y perdón y Ser. La superación del odio. | 103 |
| Las raíces del odio | 104 |
| Perdón y odio y perdón y Ser | 106 |
| La superación del odio | 108 |
| A MODO DE EPÍLOGO..... | 111 |

INTRODUCCIÓN

EN TI, EN CADA UNO DE NOSOTROS, vive una de las fuerzas primigenias del universo: el perdón. El perdón es transformación, trascendencia, fluidez, evolución. Por él somos capaces de reconocernos como seres competentes para superar las limitaciones a las que nos conduce nuestra mente racional. Por él podemos dar saltos de conciencia que nos adentran en las mismas raíces de la Vida. Acostumbrados a entender el perdón como algo extraño en nuestras sociedades que reclaman justicia, cuando no venganza, ante daños sufridos, olvidamos que solo a través de él podremos franquear el abismo que nos separa no solo a unos de otros, sino a cada Ser con la Vida misma. Desde el perdón podemos adentrarnos en los caminos del conocimiento que no se agota en la mente racional. Desde el perdón las apariencias dejan paso a una realidad que no descansa en verdades que solo se sustentan en creencias limitadoras y parcializadas. Desde el perdón puedes construir la realidad humana que deseas porque con él aprenderás que no hay nada imposible para el universo, para Dios y tú eres parte activa de ese Misterio y no solo un mero espectador pasivo que solo puede aspirar a sufrir las inclemencias de la vida humana. De ti depende, y solo de ti, el llegar a acceder a esa vida que deseas y eliminar

las barreras que te impiden ser el constructor de tu realidad. El perdón es más que una brújula que te señalará el camino hacia el verdadero éxito en la vida humana, es el instrumento por el que te reconocerás a ti mismo como Ser y parte de Dios. Un instrumento que también te ayudará a reconocer el poder creador que hay dentro de ti.

Muchos son los que creen haber recibido daños imperdonables y viven desde entonces una vida de reclusión en sí mismos y encarcelados en el tiempo pasado, olvidando el presente y la oportunidad de ser feliz a cada instante. En muchos de estos casos incluso se desarrolla una aversión hacia el ser humano en general y se convierten en enemigos de la Vida misma. Desde entonces, en cierta medida, han muerto para sí mismos y para los demás. No han logrado perdonar ni perdonarse. No puede haber éxito en el periplo humano si no se alimenta del perdón e incluso el éxito humano que no tiene sus raíces en el perdón, es efímero por muy esplendoroso que parezca. El perdón es la forma en que tiene el amor de manifestarse en la vida humana. Sin él solo podremos percibir la sombra de nosotros mismos, pero no el Ser que somos. Por eso es importante, si queremos realmente encontrar la felicidad en este mundo, y es mi humano entender que todos la buscamos, aprender a perdonar y ver en el perdón, más allá del daño, el camino hacia la luz.

No son pocos los que defienden la idea de que el ser humano es egoísta, posesivo, interesado y que para saciar esa naturaleza es capaz de infringir cualquier tipo de violencia a sus semejantes y a su medio sin ningún tipo de miramientos. El dolor infringido a los otros o a su hábitat sería como agua para esa sed egocéntrica que desconoce el común origen de todo hombre y del universo mismo. Esa naturaleza

pervertida cuando es proyectada en un grupo humano da lugar a los más aterradores pasajes de la historia humana. Cuando estudiamos lo que el hombre ha sido capaz de hacerse a sí mismo en nombre de verdades que solo esconden esa naturaleza dominante suya, solo podemos sentir pavor y vergüenza de pertenecer a este género que se ha autoproclamado dios de sí mismo. Sin embargo, esa parte dañina de la naturaleza humana no es algo perenne, estática, sino, todo lo contrario, efímera y dinámica. Lograr trascender esa tendencia humana al mal es el objetivo del prístino conocimiento al que está abocado el hombre y con ello lograr una convivencia humana en paz y prosperidad. El perdón es la llave para que el hombre se encuentre a sí mismo y a los otros y con ello lograr el poder para crear la realidad que desee. El éxito que se logra a través del perdón no puede compararse con ese éxito mediocre que se alcanza con una mente racional que solo aspira a reconocer y conquistar el mundo a través de sí misma, olvidando con ello el Misterio de donde procede y el Misterio de la Vida misma.

La presente obra pretende ser complemento de “La atracción cuántica: la fuerza creadora de tu Ser”. Los objetivos de ambas obras están entrelazados, como cada Ser en el Universo, y buscan ser brújula para todos aquellos que deseen navegar por el mar de esta vida de una manera segura y ser creadores de su propia realidad. Más allá de esta pretensión, existe un objetivo más trascendente, como es el rescatar el Ser de las marismas del olvido. El olvido del Ser que somos, causado por una razón que se ha entronado a sí misma como paradigma del conocimiento y de la verdad, nos ha narcotizado sumergiéndonos en una búsqueda de sentido que nos aleja de la Vida. Confundir aquello que vamos haciendo en la vida, la experiencia que va forjando

valores y creencias, con lo que somos, con la Vida que cada cual es, es un error de esa razón que intenta imponer su propio yo en detrimento de ese otro yo del Ser que no nace, sino que se desarrolla manifestándose en y como vida humana. El perdón viene siendo el conducto que permite comunicar los dos yo. El amor es la fuerza única del universo. El perdón es el combustible de esa fuerza desde lo humano. Aprender a perdonar es rescatar del olvido al Ser que somos. Ese aprendizaje no solo te hará libre en tu humanidad, sino que te dará el poder de crear la realidad humana que tú mismo decidas. Una vida humana construida desde el perdón es una vida dirigida al éxito porque nace de una conciencia que ha trascendido las limitaciones de la mente racional. Esta obra no pretende mostrar un camino porque cada cual tiene en sí esa potestad de decisión sobre el Ser que es y sobre el camino que quiere seguir en su búsqueda del sentido de su existencia humana. Sin embargo, aunque no pretende ser un camino, sí pretende ser un aliciente para emprender esa búsqueda de una manera segura y no deambular por la orilla de la existencia humana de una forma caótica siendo un extraño de sí mismo y de la Vida.

CAPÍTULO 1

EL PERDÓN COMO FUERZA PARA LA ACTIVACIÓN DE LA CONCIENCIA CREADORA

APROXIMARNOS A UNA DEFINICIÓN de “Humano” no es tarea fácil. No lo es porque para ello necesitamos adentrarnos en un lenguaje simbólico que, a su vez, navega por un río de caudalosas interpretaciones. El lenguaje es una manifestación de la mente, de la razón, pero el Hombre es mucho más que una mente, más que la capacidad de razonar, más que el lenguaje. Tener Conciencia de Ser trasciende la consciencia misma de ser alguien y de hacer algo en medio del mundo. La primera bebe de la misma fuente del origen, de donde procedemos y a donde volveremos. La segunda es fruto de la razón, de una mente que ha evolucionado e intenta “sobrevivir” a un medio y que a través de ello es capaz de identificarse y diferenciarse del mundo, adquiriendo con ello una identidad. El surgimiento de la razón ha conllevado al olvido del Ser que somos. Desde el mismo momento en el que la razón ha separado al hombre del mundo, se ha condenado a sí misma, al hombre mismo, a una constante

búsqueda de su raíz, de lo que ha olvidado, de lo que es, de donde surgió. Pero no solo eso, sino que ha logrado crear la falsa distinción entre el uno mismo y el otro. Digo “falsa” porque dicha distinción no pasa de ser sino un espejismo de la misma razón, creando con ello las bases para los más aberrantes crímenes que el individuo es capaz de cometer contra sus congéneres o, desde una perspectiva grupal, las más descabelladas acciones de la especie contra ella misma. Sin embargo, esa Conciencia de Ser y esa consciencia de ser alguien, de ser razón, no son dos entes separados, sino que forman esa unidad indisoluble de alma, cuerpo y mente que puede definir, mal que bien, al Hombre. Romper ese muro que la razón humana ha construido a través de la emergencia de sí misma y que le hace sentirse diferente y actuar como tal, es una de las necesidades prioritarias para alcanzar el Ser que somos y con él, la vida humana que deseamos, tanto a nivel individual como colectivo. No olvidemos que todo “nació”, “emergió” y “surgió”, mejor dicho, todo “nace”, “emerge” y “surge” de una misma “Fuente” y ese mismo rasgo lleva a condenarnos gratamente a estar entrelazados en un continuo atemporal. Las diferencias que el hombre ha construido para dar sentido a su vida humana no pueden alimentarse del origen común que toda Conciencia de Ser tiene en sí misma como persona, sino de cómo interpreta, lee y ve el mundo a través de su consciencia, de esa razón que intenta, cuando se cierra en sí misma, imponer su ceguera al Universo mismo. La razón no es más que un instrumento con múltiples finalidades, entre ellas, la más importante, y a la par la más olvidada, el poder alcanzar una consciencia de la Conciencia de Ser. Alcanzarla significa crear la realidad humana manifestando con ello la comunión que existe entre cada Conciencia con el Todo

de donde surge. No somos víctimas de un universo azaroso, sino parte de él, de una Conciencia Suprema que la podremos nombrar de mil maneras. La fuerza capaz de conectar la Conciencia del Ser que cada hombre es, que cada consciencia de “ser alguien” es, con el Ser Supremo, con Dios mismo, con el universo, es el amor. Dicho de otra manera, lograr que esa razón humana, esa mente inyectada de mil y un pensamientos, de mil y una preocupaciones, de mil y un miedos, se conecte de nuevo con la Fuente de donde procede solo se logra a través del amor. Humanamente, podríamos decir, el amor es como una piedra preciosa que está sumergida en un barril que la misma razón humana ha ayudado a fomentar. El perdón es la fuerza que permite sacar y limpiar esa piedra que es capaz de ser Luz imperecedera y que nos puede iluminar el camino que somos, pues todos somos caminos de Luz. La mente humana, esa razón que intenta interpretar el mundo e imponerse, en muchos casos, al mundo, es un medio, no el fin de la vida humana. Cuando nos hacemos dueños de alguna verdad que la razón nos dicta, nos convertimos en esclavos de ella misma sin darnos cuenta que somos más que nuestras propias cadenas. Algunos dirán que la misma noción humana de Dios es producto de esa razón, de esa mente que nos engaña, que nos lleva por caminos equivocados, para con ello dictar que la misma noción de Dios es engañosa. Sin embargo, mantengo que esta posición negacionista de Dios y de la divinidad de la Conciencia humana, no son más que miedos soterrados que nacieron en los albores de la razón misma, de la consciencia de ser alguien. Humanizar esa consciencia de ser alguien, trascender esa razón, esa mente que intenta encerrarnos en nosotros mismos y alejarnos del Todo del que formamos parte, es trascender los miedos a ser Uno en Todos y en

el Todo. Esa razón humana crea identidades, diferencias y se alimenta de la fragmentación del mundo. El perdón es la fuerza que nos ayuda a ver y sentir que las diferencias no son más que ilusiones de la mente y que la verdadera identidad está en la infinitud de las posibilidades de Ser. El perdón nos lleva al amor porque rompe las cadenas de dominación que la razón fomenta desde su atalaya. El perdón nos enfrenta al olvido del Ser que somos para rescatar nuestra Conciencia de Ser uno y lo mismo con el Todo del que formamos parte. Nos lleva, en fin, a descubrir a través de los otros, de las otras Conciencias de Ser, a nosotros mismos en un universo que nunca deja de manifestarse en la eternidad porque él mismo es eternidad que se manifiesta en cada Conciencia de Ser que habita todo universo y por todo el universo.

Conectar la Conciencia del Ser que somos cada ser humano con la consciencia de ser alguien, de estar en el mundo a través de nuestros pensamientos, es lograr alcanzar el poder para crear la realidad mundana y humana que queramos, no solo a nivel individual sino como colectivo interconectado. El perdón es la fuerza que nos puede permitir no solo cambiarnos, sino trascendernos en la vida humana. Alma, cuerpo y mente es una unidad indisoluble de nuestra manifestación orgánicoenergética, biofísica si se quiere, en este planeta, en estas coordenadas espacio-temporales del universo, en esta manifestación de la Vida, pero más allá de esa unidad terrenal está lo imperecedero que somos, nuestra Conciencia de Ser. Llegar a ella a través del perdón es el único camino hacia la felicidad humana, la alegría de vivir humanamente y la paz de una plenitud que no bebe de lo aparente, sino del Ser que somos. Cuando te sientas ofendido e incluso atacado por otros seres humanos, no te

encierres en tu consciencia, en tu razón, en tus pensamientos fragmentados, sino intenta reaccionar con la fuerza del perdón. Si eres capaz de vencer en esa batalla estarás en el camino de la Luz que eres y no solo habrás alcanzado el Ser que eres, sino que tu reacción ayudará a iluminar la acción de todos aquellos que aún siguen en la oscuridad, en una oscuridad que les atormenta porque desconocen que la Luz está en ellos mismos. Perdonar es iluminar la vida de uno mismo a través de iluminar la vida de los otros. Amar y perdonar son las mismas fuerzas del Ser del que todos, absolutamente todos, formamos parte. Afirmar el poder de la razón humana no la hace más fuerte, sino más ciega. Negar el poder creador de Dios no hace a Dios más débil, sino que debilita a quien se impone a sí mismo vivir en la oscuridad, en los miedos y en los sufrimientos por encarcelarse y condenarse a sí mismo a una vida vacía de Ser. Somos Conciencia de Ser, de la cual ser consciente de ser alguien, de ser razón, de ser mente, es solo una parte, biológica, importante, pero peligrosa si solo puede verse a sí misma. Atravesar esa brecha que separa a la razón humana de la Conciencia de Ser que la sustenta es tarea intransferible, personal e ineludible de todo ser humano. Atravesar esa brecha solo es posible a través del amor y del perdón. Cualquier otro instrumento para tal fin es un espejismo de la razón humana.

CAPÍTULO 2

CONCIENCIA Y CONSCIENCIA: PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS

EN EL CAPÍTULO PRECEDENTE hemos visto que para empezar a comprender esa capacidad de crear tu propia realidad, a través del perdón y del amor, debíamos trascender la razón misma y llegar a la Conciencia de Ser. Antes de seguir la marcha en este camino hacia ser creadores de nuestra realidad, ahondaremos en esas dos nociones, “Conciencia de Ser” y “consciencia de ser”, que son pilares de nuestra personalidad y humanidad y, sobre todo, como decía, son la piedra angular sobre la que descansará nuestra capacidad de crear la realidad que pretendemos alcanzar. Es obligado aclarar algo sobre este capítulo. Si bien es recomendable su lectura, se puede obviar. Digamos que este capítulo tiene una estructura propia que enlaza, obviamente, con el resto, pero que su no lectura tampoco imposibilita llegar al sentido y finalidad del resto de la obra. Es un capítulo cargado, pesado, digamos, en cuanto a su fondo, pero que he intentado superar

a través de amenizar un relato y armonizar unas ideas para llegar a todos.

Nociones como “razón”, “mente”, “cerebro”, “pensamiento” vienen a delimitar ese otro término que se denomina, a grandes rasgos, “consciencia”. En cierta medida, nadie duda hoy en día ni del carácter biofísico de tales nociones ni del carácter evolutivo que han tenido a lo largo del periplo de la especie en su caminar por la historia del planeta. El poder de los genes, de las sinapsis neuronales, de los neurotransmisores químicos y de muchos otros entramados biológicos es innegable a la hora de dar cuenta de esa capacidad de proyectarnos en el futuro, pensar el pasado, amar, sufrir, reír, llorar o prepararnos para enfrentar un ambiente hostil, por ejemplo. De todos los instrumentos biofísicos que el animal humano pueda tener, uno de ellos, quizá el más importante, es el lenguaje simbólico y su capacidad de abstracción, su capacidad de conceptualizar el mundo y sobre todo a sí mismo. Dar cuenta conceptualmente de uno mismo y del mundo a través del lenguaje simbólico va más allá de nombrarlo, definirlo y explicarlo. Significa la emergencia de una facultad capaz de “reconocer” al mundo como algo distinto del “sí mismo” que lo reconoce. Esta facultad va más allá de aquel otro lenguaje que tiene toda especie animal y que le permite interactuar con otros miembros de su especie y con el mundo en el que está inmerso. Sonidos que delatan emociones e intercambian información sobre el medio en que se mueven, es propio de toda especie animal, e incluso vegetal. El reino vegetal también “llora”. Sobre esto último se han llevado a cabo experimentos interesantes. Igualmente va más allá del reconocimiento visual que se pueda tener de uno mismo. No solo los humanos, a partir del año y medio por líneas generales, nos podemos